

“Saltad de gozo...” (Lucas 6, 20-26)

Para muchos exégetas, el sermón de la montaña y específicamente el pasaje de las bienaventuranzas constituyen la mejor síntesis de los evangelios. No deja de ser llamativo el hecho que tantas penurias y limitaciones den lugar a la felicidad. El texto proclama dichosos a los pobres en el espíritu, a los que lloran, los sufridos, los perseguidos, aquellos que son insultados y calumniados... ¿Cuál es el secreto para que tantos aspectos negativos den lugar a la felicidad?

En la búsqueda de respuesta, encontramos una pista en el mismo texto: *“Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.”*

No se trata de proclamar que la fuente de la felicidad está en la pobreza, el hambre, el dolor, la persecución... sino que cuando estas realidades se hacen presentes en la vida del discípulo en razón de su fidelidad, Dios mismo le regala con la paz, la serenidad, la alegría.

Es imposible reflexionar sin sentirnos incluidos en este mensaje de felicidad. La Hospitalidad tiene como sustento, como raíz, la actitud evangélica de la misericordia. La palabra misericordia deriva del latín *misere* (miserable, desdichado) *cor*, *cordis* (corazón) y el sufijo *ia*. Hace referencia a la capacidad de sentir y compartir la desdicha de los demás.

La Hospitalidad es fuente de bienaventuranzas en la medida que acerca esa respuesta de paz, serenidad y alegría que Dios regala a quien sufre.

Somos por tanto destinatarios y a la vez creadores de bienaventuranzas. De alguna manera este doble movimiento (dar y recibir bienaventuranzas) debe estar presente en todo discípulo. Nuestro modo de generar bienaventuranza está orientado por la práctica de lo que llamamos el “Modelo Hospitalario”, centrado en la atención integral a la persona con alguna enfermedad o limitación.

“Nuestro trabajo por la salud conlleva la defensa de la vida, la asunción y superación de la patología, el combate contra el dolor y el sufrimiento, el tratamiento humano frente al uso desproporcionado de los medios terapéuticos y la promoción positiva de la salud.” (MII, 35)

Todo el sacrificio y el esfuerzo implícito en la vivencia comprometida de la Hospitalidad nos ubican en la dinámica de la fidelidad al proyecto del Reino y por tanto nos hacen evangélicamente bienaventurados. (Podemos vivir la Hospitalidad en “plan quejicas” o desde la óptica de las bienaventuranzas. La opción es, a todas luces, fundamental...)

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

